

DOS OBISPOS DE TIEMPOS VISIGOTICOS: LEANDRO Y BRAULIO

SERAFIN BODELON
Universidad de Oviedo

RESUMEN

Este artículo analiza algunos problemas, sometidos a debate recientemente por los críticos, relativos a dos escritores hispanos de tiempos visigóticos: Leandro de Sevilla y Braulio de Zaragoza. El autor piensa que Leandro era de una familia obispal y que su *Regula* es, en realidad, una carta. Sobre Braulio se sostiene que no fue discípulo de Isidoro de Sevilla y que la *Regula Magistri*, tan admirada por Braulio, es, en realidad, la Regla de Juan de Biclaro.

ABSTRAC

This paper analyses some problems, recently under debate by critics, concerning two Spanish writers of the Visigoth period: Leandro of Sevilla and Braulio of Zaragoza. Its author believes that Leandro was a member of a bishop family and that his *Regula* is actually a letter. As for as Braulio is concerned the author of this paper believed that he was not a pupil of Isidoro of Sevilla and that the *Regula Magistri*, admired by Braulio, is in fact the work of Juan de Biclaro.

Tras el desembarco bizantino en el Levante hispano, la familia de Leandro, que era aún un niño, se trasladó fugitiva a Sevilla. Corría el año 551. Los tres hermanos, Leandro, Isidoro y Fulgencio llegaron a ser obispos; y la hermana Florentina fue abadesa y poetisa; aunque de ella nada ha llegado, es el primer nombre de la poesía femenina española. Sabemos que en esta época había muchas familias "episcopales"; luego veremos que Braulio, obispo de Zaragoza, sucedió en aquella sede a su hermano Juan y que el padre de ambos, Gregorio, también había sido obispo. Igualmente Justo de Urgell tuvo dos hermanos, Nebridio y Justino, ambos obispos. Tales familias parecen descender de la aristocracia hispano-romana.

Tal vez el libro más completo sobre Leandro de Sevilla en nuestro país en el presente siglo sea el de Jaime VELAZQUEZ¹. Se abre el libro con unas notas biográficas, que se extienden entre las páginas trece y diecinueve; alude a la huída de Cartagena, la formación en Sevilla, el viaje a Constantinopla, la amistad con Gregorio Magno, entonces también residente en la capital imperial, y su impulso para que escribiese los *Moralia*; alude a su influjo sobre Hermenegildo y Recaredo y su papel en el III Concilio de Toledo, cuyo discurso final *Homilia in laudem Ecclesiae* aún conservamos. Pasa luego Jaime Velázquez revista general a la producción de Leandro, haciendo hincapié en que su verdadero papel es el de un hombre de letras. Alude a sus obras perdidas y a las conservadas. Aborda seguidamente el problema de las fuentes del *De instructione uirginum*, señalando como tales el *Annulus* de Severo de Málaga, el *De laude uirginitatis* de Osio de Córdoba, el *De habitu uirginum* de Cipriano, así como varios tratados ambrosianos; establece numerosos pasajes paralelos con Jerónimo y Agustín, Juan Casiano y la Vulgata. Entre los paganos Leandro prefiere a Terencio y a Cicerón, de quienes se aportan citas concretas. Habla del autor de la originalidad y del plan de la obra, de su contenido y otras circunstancias de la misma. Estudia después la lengua de Leandro y su estilo, para concluir que se trata de un intelectual refinado y cultivado, con perfecto dominio de los recursos retóricos y de los cultismos literarios. Sobre el tema estilístico posee además Jaime Velázquez un brillante artículo²; en este artículo se pasa revista a cada una de las figuras literarias utilizadas por Leandro a lo largo de su obra y se permite concluir el perfecto dominio de las formas literarias, mientras en la Europa de la época no es posible encontrar nada similar. El autor aprovechó materiales del artículo de su libro para asuntos referentes al estilo. Y para asuntos alusivos a la lengua de Leandro, Jaime Velázquez aprovechó materiales del que fue director de su Tesis Doctoral, Virgilio Bejarano³. Bejarano había tomado como base el texto de la edición de VEGA, A.C. siguiendo el Manusc. Escur. a:l.13. Todo el artículo se muestra atento no sólo a la lengua, en especial la sintaxis, sino incluso a la crítica textual. Hay que reconocer que Velázquez encontró ya hecho el apartado referente a la lengua de Leandro. El capítulo de códices y ediciones es sin duda lo mejor del libro de Velázquez, con un detenido estudio de todos y cada uno de los códices, estableciendo un *stemma codicum*. Su edición crítica se basa en todas las fuentes existentes y supera con mucho a todas las anteriores.

En cuanto al citado artículo de Bejarano, firmado en la Universidad de Upsala donde entonces era "lector", pasa revista a fenómenos de atracción y concordancia, al uso de los casos, al empleo del adjetivo, la utilización de pronombres y preposiciones;

después pasa revista a los diversos usos del verbo y a las oraciones completivas, para finalizar con unas notas de crítica textual.

En sus *Reglas Monásticas* Julio CAMPOS e Ismael ROCA recogen también la por ellos llamada "Regla de Leandro"; si bien, en la página previa a la Introducción hacen constar que se trata del *Libro de la Educación de las vírgenes y del desprecio del mundo* de San Leandro de Sevilla⁴. Una introducción ilustra cada una de las Reglas; la introducción alusiva a Leandro ocupa las páginas 9-19 y en ellas se pasa revista a cuestiones biográficas, haciendo constar que el libro va dirigido a su hermana Florentina y que el contenido de la obra enlaza con la tradición patrística sobre el tema de la virginidad, que parte de Tertuliano y Cipriano en occidente. Niega la posibilidad de un segundo viaje de Leandro a Constantinopla, como había postulado VEGA e incluso PEREZ DE URBEL, apoyándose en la carta de Liciniano al Papa Gregorio el Grande. Sí admite Campos la amistad entre éste y Leandro y que el egregio hispalense impulsase al futuro Papa Gregorio a escribir los *Moralia*. Se precisan bien cuestiones cronológicas en el libro de Campos-Roca; por ejemplo la estancia de Gregorio Magno en Constantinopla, como legado de Pelagio II tuvo lugar en el 583-584, según testimonios de Baronio que aducen. Precisamente en el 583 Mauricio sucede a Tiberio II en la *urbs regia* del Imperio de oriente. Tuvo que ser ese año cuando Hermenegildo y los visigodos béticos católicos enviaron la embajada a Tiberio II a través de Leandro, desterrado por Leovigildo. Después los autores analizan las fuentes, estableciendo un modelo comparativo, luego seguido por Jaime Velázquez. Se aducen textos comparativos de Cipriano, Ambrosio, Jerónimo y Agustín. Analizan luego la tradición del texto mediante nómina de seis manuscritos que allí se describen y que se encuentran en Madrid, El Escorial, Montecassino, París y Londres. Sigue a continuación el catálogo de ediciones anteriores, como encontramos también con posterioridad en Velázquez; se citan nueve ediciones anteriores desde la de SANDOVAL en 1604 hasta la de Angel Custodio VEGA en 1948. Se cita igualmente la versión castellana, sin texto latino, de VIZMANOS publicada en la BAC en 1949. La edición de CAMPOS-ROCA se basa también, como la de VELÁZQUEZ, en todos los manuscritos conocidos y tiene en cuenta las ediciones anteriores, en especial la de Holstenio de 1759, reproducida en fototipia en Gratz en 1957; presta también especial atención a la edición de VEGA, de 1948.

BARLOW, el mejor conocedor de Martín Dumense, se ha ocupado también de Leandro de Sevilla⁵; se trata del volumen I de la serie *Iberian Fathers*, que patrocina la Universidad Católica de Washington. Se trata de una edición inmejorable de aspectos monacales de Martín, Pascasio y Leandro. La edición de Leandro por Campos y Roca en la BAC es sólo dos años posterior; por ello no se cita la edición de Barlow, dado que tal vez no tuvieron tiempo los autores de conocerla. Tampoco Jaime Velázquez parece conocer el libro de Barlow, puesto que no lo cita, a pesar de estar escribiendo diez años más tarde.

Dejando de lado los libros e introduciéndonos en las revistas, dos autores españoles y dos italianos destacan como expertos conocedores de Leandro a deducir por sus varios artículos. Los hispanos son DOMINGUEZ DEL VAL⁶, y MADOZ⁷. Domínguez del Val parece interesado por cuestiones teológicas, litúrgicas y monásticas de Leandro, sin tocar aspectos textuales, lingüísticos o literarios, que sería lo que aquí nos interesaría. El otro español, interesado por Leandro y su época, Madoz, era, antes de su óbito, el mejor conocedor de los diversos *Epistolarios* de tiempos visigodos y uno

de los mejores conocedores de aquella época, según revelan sus múltiples libros y artículos sobre casi todas y cada una de las figuras literarias de aquellos tiempos. El campo de visión de Madoz es total: le interesa la lengua, el estilo, las fuentes, el contenido, la transmisión textual, los rasgos biográficos y el ambiente de la época; el pasar por sus diversos escritos es un ejercicio conveniente para sumergirse en el espíritu y el sentir visigóticos.

Dos italianos se han ocupado de Leandro en sus artículos. Quien lo ha hecho con más insistencia e interés es NAVARRA⁸. Navarra se complace en analizar el papel jugado por Leandro en el desarrollo cultural de la España de la época, pero descendiendo a cuestiones históricas y religiosas sin olvidar el plano lingüístico y literario. Es uno de los pocos autores que abordaron el estudio del discurso de Leandro en la clausura del III Concilio de Toledo.

El otro experto italiano es GIORDANO⁹. Considera Giordano que no se trata de una *Regula*, sino simplemente de una *Epístola*, género literario muy en boga en aquellos tiempos dada la abundancia de *Epistolarios* en la Hispania visigótica; no se trata de una Regla Monástica, según el autor del artículo, sino solamente de una carta exhortatoria del obispo a su hermana en el momento de consagrarse a la vida monacal. Establece el autor paralelismos con otros escritos del género epistolar en defensa de su aserto. Creemos que Giordano tiene razón en esta disputa: se trata de una Epístola, pero con contenido monacal.

No haríamos honor a la justicia si, tras los nombres citados a propósito de Leandro de Sevilla, omitiéramos a PALACIOS ROYAN, autor de una edición del *De institutione uirginum*¹⁰. Esta edición incluye una introducción, texto latino y traducción castellana. Tal vez por tratarse de una revista, la introducción no es extensa, sino muy sintética, sin posibilidad de tocar todos los aspectos que hubiera sido deseable.

BRAULIO

Braulio es “el más informado personaje de la España visigótica”, según DIAZ Y DIAZ¹¹. Se habla en tal trabajo de la “elegancia”, de la “simplicidad”, que ningún escritor hispano de su tiempo consiguió. Sostiene Díaz que el *Himno* de Braulio en honor a San Millán, junto con el anónimo *Epitafio de Antonina* son “los dos poemas más logrados” de un siglo que produjo notable cantidad de poemas. Y en su *Epistolario* imita brillantemente a San Jerónimo. Discute Díaz la opinión extendida, y generalmente admitida, de que Braulio fue discípulo de Isidoro, como admiten Madoz, Lynch y Galindo. Estos autores se basaban en una frase de una carta de Braulio a Isidoro en donde se lee *dum pariter essemus*; Díaz arguye que debe interpretarse “mientras estábamos juntos”, hecho que muy bien pudo ocurrir en algún Concilio toledano o en otro lugar; el adverbio *pariter* está aludiendo a una situación de igualdad y en modo alguno puede deducirse por ello de tal pasaje que Braulio viviese en Sevilla largos años, como se pretende. Nada menos que desde el año 610 hasta el 620, de los veinticinco a los treinta y cinco de la vida de Braulio, estiman LYNCH y GALINDO que Braulio vivió en Sevilla formándose con Isidoro¹². Este libro, a pesar de ciertos errores puestos en evidencia por Díaz, sigue siendo, tal vez, la obra más completa sobre Braulio.

En su artículo citado asegura Díaz que la lengua y estilo de Braulio no se parece en nada al de Isidoro; y si hubiese que compararle con alguien buscando similitudes, ese alguien tendría que ser necesariamente Juan de Biclario¹³. Curiosamente también Lynch-Galindo tratan de buscar alguna relación entre Braulio y el Biclarense, pero lo hacen a través de la *Regula* de Juan de Biclario; la *Regula* es identificada por Pérez de Urbel con la *Regula Magistri*, aunque muchos la consideran perdida. Según Lynch-Galindo, Juan, hermano de Braulio, impuso la *Regula* Biclarense en su monasterio zaragozano recién fundado. Y esa misma *Regula* rigió la vida monacal en San Millán de la Cogolla donde era abad Frunimiano otro hermano de Braulio. Y de aquí vendría el interés de Braulio por el Biclarense. A Díaz le parece extraña y tortuosa tal explicación; sugiere Díaz, más bien, aunque como mera hipótesis de trabajo, que Braulio fue discípulo de Juan de Biclario, lo que explicaría sus alusiones a Gerona, así como coincidencias de estilo y de lengua, hechos que ya habían llamado la atención de MADDOZ¹⁴. Madoz aduce además en pro de la relación de Braulio con Gerona sus metafóricas alusiones al mar. Díaz no comparte tal opinión, por considerar tales metáforas lugares comunes de la literatura cristiana. Pero hay que poner de relieve que la pretensión de Díaz de hacer a Braulio discípulo del Biclarense, se contradice con la ubicación de Biclario en Bejar, también defendida por Díaz de acuerdo con Menéndez Pidal. Intentaremos conciliar estas ideas.

LAMBERT ha ido más lejos en su búsqueda de relaciones de Braulio con Gerona. Cree Lambert, con Pérez de Urbel y como Julio Campos¹⁵ que la *Regula Biclarense* es la actualmente conocida como *Regula Magistri*. Considera LAMBERT que Braulio fue un “ferviente defensor del monacato según la Regla de Juan de Biclario”¹⁶. Lambert piensa que la familia de Braulio era oriunda de Gerona y por ello apoyaba la *Regula* del obispo gerundense. Admitiendo la tesis de Lambert, no habría dificultad alguna para aceptar la sugerencia de Díaz y Díaz, en el sentido de que, por lengua, estilo y formación, Braulio debió ser discípulo de Juan de Biclario y no de Isidoro de Sevilla. Pero Díaz no cita en su aludido libro el artículo de Lambert; de haberlo conocido, tal vez, habría sacado más partido a su “hipótesis de trabajo”. Díaz acepta la propuesta de Menéndez Pidal, quien sitúa a Biclario en Béjar, por razones fonéticas. Esto no sería dificultad alguna para admitir la tesis de Lambert y la hipótesis de Díaz: Braulio habría sido discípulo del Biclarense en Gerona siendo ya obispo, pero no en Biclario, donde fue abad. Y para quienes pongan reparos de distancia geográfica se puede reponer lo siguiente: el Biclarense había nacido en *Scalabis* (Lusitania); nada de extraño hay en que quisiese fundar un cenobio en un lugar cercano a su tierra; pero había estado desterrado en Barcelona; podría gustosamente aceptar una sede episcopal en Cataluña un lusitano, siendo un hombre que había viajado y cursado estudios en Constantinopla. Braulio tenía razones para sentir simpatías hacia la *Regula Biclarense*, seguida por dos de sus hermanos y procediendo tal *Regula* de su maestro. Tampoco es extraño que se la llame, por ello, aún hoy *Regula Magistri*, como sin duda debió llamarla Braulio y sus dos hermanos monjes, Juan y Frunimiano, discípulos los tres del Biclarense, a quien por ello debieron llamar “Maestro”.

Zanjada la anterior cuestión, en la que han tomado parte entre otros, como vimos, Lynch, Galindo, Lambert, Madoz, y Díaz, pasemos ahora a otra cuestión: el Espistolario. Ha sido estudiado por RIESCO¹⁷; su libro supera con creces la obra de Madoz de igual título, anterior cronológicamente en tres décadas y pico. Riesco pone de relieve que las Cartas

de Braulio son una fuente inestimable para el estudio de la vida cotidiana en la época visigótica. Destaca la correspondencia con Isidoro de Sevilla; el *corpus* epistolar transmite las cartas del uno y las respuestas del otro entre el año 610 y el 636, fecha de la muerte de Isidoro. Las cartas de Isidoro son doce; de ellas ocho fueron editadas por LINDSAY¹⁸ debido a que se han transmitido en los manuscritos formando una especie de prefacio. Estas ocho cartas ofrecen problemas de datación e interpretación, a veces; si no hubiera sido por estas ocho cartas isidorianas, tendríamos de Isidoro sólo la faceta del erudito omnisciente; mas en estas cartas asoma el hombre y el amigo. Pero hay que hacer constar que Isidoro era hombre de pocos amigos, mientras Braulio, en cambio, de muchos. Veintiséis correspondientes a lo largo de sus casi medio centenar de cartas son miembros del clero; entre ellos el Papa Honorio I, Eugenio poeta y obispo de Toledo, Tajón sucesor de Braulio en la sede zaragozana, el obispo Wiligildo, el obispo Eutropio, su hermano Frunimiano abad, Fructuoso abad y obispo, entre otros. También escribió a los reyes visigodos, generalmente debido a asuntos de Estado; así Braulio siendo aún arcediano escribió a Suintila y, siendo ya obispo, a Sisenando y después a Chintila y Chindasvinto, a quien pidió que asociase al trono a su hijo Recesvinto por el bien del reino, cosa que hizo el monarca. Escribió numerosas cartas consolatorias, como las dirigidas a sus hermanas Basila y Pomponia, o a sus parientes Hoyo y a otros. También le escriben damas cultas de la alta nobleza, como Apicela, pidiéndole libros.

La *Vida de S. Millán*, escrita a petición de su hermano Frunimiano, abad de San Millán de la Cogolla, fue publicada por VAZQUEZ DE PARGA¹⁹; más reciente es la edición de OROZ²⁰. En la edición de Oroz siguen tres himnos de San Millán: el primero consta de diecisiete estrofas de cinco versos cada una debido a la pluma de Braulio intitulado *Hymnus in festo sancti Aemiliani abbatis* en lengua latina y en versión castellana. Sigue un poema de Eugenio de Toledo, discípulo de Braulio, también en latín y en castellano, con el título: *Epigramma de basilica Sancti Aemiliani*; este epigrama consta de veinte versos. Añade Oroz un tercer poema titulado *De sancto Aemiliano*²¹. Pero este último poema, según aclara Oroz no parece hablar de nuestro S. Millán de la Cogolla, sino de *Aemilianus Vercellensis episcopus*, del que habla Tamayo de Salazar en su *Martirologio*, nutrido por falsos cronicones.

Parece obligado referirse al apartado XI del *De Viris Illustribus* de Ildelfonso de Toledo, que habla de Braulio; entre otras cosas dice: "...también es conocido por unas obritas de carácter melódico. Escribió la vida de San Millán monje..."²². Algunos han deducido de aquí que era músico y poeta, además de gran prosista. Más bien parece un erudito culto con amplias aficiones, un coleccionista bibliófilo, en cuya biblioteca poseía unos cuatrocientos cincuenta libros aproximadamente, cifra nada despreciable para aquella época, según datos de Lynch-Galindo²³. Sin embargo opina que "la ciencia infla y provoca la envidia"; en la carta a Fructuoso, la última que escribió en su vida, le puntualiza: "más que suspirar por las palabras, debemos aficionarnos a los pensamientos". Su carta al Papa Honorio ofrece una estudiada *rima* y un *cursus* meticoloso, técnicas que dominaba y supo transmitir a su discípulo Eugenio. Ello contrasta con lo descuidado del estilo de Isidoro. Sus cartas, excepto las consolatorias tienen un único telón de fondo: pedir libros. Envío a su discípulo Tajón a Roma, al parecer, sólo, para buscar y copiar códices. Braulio conoce los fondos de las demás bibliotecas entonces existentes en Hispania. Como es sabido, él dio forma definitiva a las *Etimologías* isidorianas, obra que además se había escrito a instancia suya. Suya es la *Renotatio*, catálogo de las obras isidorianas, sabiamente ordenadas cronológicamente.

Se han ocupado también de la *Vita Sancti Aemiliani* Diesner y Escalona. DIESNER estudia la obra viendo en ella la continuación del género de la biografía, fundada por Nepote y continuada por Salustio. ESCALONA analiza la terminología aparecida en la *Vita* y estudia las relaciones de dependencia que operan sobre Braulio. Se trata en ambos casos de sendos artículos de media docena de páginas, que reseñamos en la bibliografía.

Como fuentes inmediatas de la *Vita* se está de acuerdo en las siguientes: Los relatos de Citonato abad predecesor de Frunimiano y sucesor de Millán. Relatos de Sofronio y Geroncio monjes compañeros de Millán.

Se discute si es o no obra de Braulio la *Passio* de los innumerables mártires de Zaragoza en el 303 en tiempos de la persecución de Diocleciano. PALERMO²⁴, pasa revista al problema. Paperboch, así como Pérez de Urbel creen que es obra de Braulio; Van Hoof, así como Risco creen que no; el autor del artículo sugiere que debe tratarse, más bien, de una obra de Eugenio, discípulo de Braulio. Se puntualizan notables diferencias entre la *Vita Sancti Aemiliani* y la *Passio*: se omiten milagros, no hay detalles históricos, hay ausencia de huellas eruditas y es más un encomio que un *Acta martirum*. Además la *Passio* posee ritmo y asonancia; pero la obra de Braulio recurre a la rima y estudia con detalle los *cola*. Braulio domina el *cursum*, como demuestra no sólo su prosa, sino también su Himno a San Millán en trímetros yámbicos, denominados por Braulio "senarios". Detallado estudio al respecto es el de RUFFINI²⁵. Trata también sobre la prosa rimada en la España visigoda la obra de POLHEIM²⁶.

Un estudio de la lengua de Braulio, junto con notas de crítica textual, es el de LÖFSTEDT²⁷. El autor ha utilizado la edición de CAZZANIGA. Para el texto del *Epistolario* es preciso tener en cuenta las apostillas críticas de GIL²⁸.

NOTAS

- (1) Velázquez, J., *Leandro de Sevilla. De la Instrucción de las vírgenes y desprecio del mundo*, Madrid, 1979.
- (2) Velázquez, J., "Index rhetoricus del De institutione uirginum", *Helmantica*, 29, 1978, pp. 173-186.
- (3) Bejarano, V., "Observaciones sobre el latín de S. Leandro", *Emerita*, 28, 1960, pp. 49-73.
- (4) Campos, J. Roca, I., *Santos Padres Españoles: S. Leandro, S. Isidoro, S. Fructuoso*, BAC, Madrid, 1971. Leandro ocupa las páginas 9-76. Se recogen las *Reglas* de los tres autores, además de las *Sentencias* isidorianas.
- (5) Barlow, C. W., *Martín of Braga, Paschasius of Dumium, Leander of Sevilla*, Washington, 1969.

- (6) Domínguez Del Val, U., “¿Una pieza litúrgica de S. Leandro de Sevilla?”, *Ciudad de Dios*, t. 169, El Escorial, 1956, pp. 285-295; y “Algunos temas monásticos de San Leandro de Sevilla”, *Stud. Patr.*, XVI, 1-14 (Papers presented to the seventh International Conference on Patristic Studies, held in Oxford 1975, edited by LIVINGSTONE, E.A., Berlín, 1975).
- (7) Madoz, J., “Varios enigmas de la Regla de S. Leandro descifrados por el estudio de sus fuentes”, en *Miscellanea Giovanni Mercati*, tomo I, colección Studi e testi, tomo 121, Ciudad del Valicano, 1946, pp. 265-295; “Una nueva transcripción del *Libellus de Institutione uirginum* de S. Leandro (Ms. de Montecasino n. 331)”, en *Mélanges Paul Peeters, Analecta Bollandiana*, 67, Bruselas, 1949, pp. 407-424. Del mismo autor: “San Leandro de Sevilla”, en *Segundo decenio de estudios sobre Patristica española (1941-1950)*, Estudios onienses, Madrid, 1951, pp. 103-108.
- (8) Navarra, L., “Interventi di Leandro di Siviglia negli sviluppi storici e religiosi della Spagna visigotica; aspetti positivi e limiti”, *Studi Storico-Religiosi*, IV, Roma, 1980, pp. 123-134. Del mismo autor: “Leandro di Siviglia. Perfil storico-letterario”, *Collect. di testi Storici*, XVII, L’Aquila, 1987. Y también de NAVARRA, L., “In margine a due citazioni di Isaia nell’*Homilia in laudem Ecclesiae* di Leandro di Siviglia”, *SMSR*, XI, 1987, pp. 199-204.
- (9) Giordano, O., “Leandro di Siviglia, lettera alla sorella Fiorentina sulla verginità e fuga dal mondo”, *Ve Chr.*, XXII, 1985, pp. 105-119.
- (10) Palacios Royan, J., “De Institutione uirginum”, *Perficit*, 1978, n° 115-117, pp. 931-32; y n° 118, pp. 133-164.
- (11) Díaz y Díaz, M. C., “Braulio de Zaragoza y su discípulo Eugenio el poeta”, *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona, 1976, p. 42.
- (12) Lynch, C. H. Galindo, P., *San Braulio obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras*, Madrid, 1950.
- (13) Díaz y Díaz, M. C., op. cit., p. 42.
- (14) Madoz, J., *Epistolario de San Braulio de Zaragoza*, Madrid, 1941, p. 9.
- (15) Campos, J. *Juan de Biclario, obispo de Gerona. Su vida y su obra*, Madrid, 1960, pp. 32-41.
- (16) Lambert, A., “La famille de Saint Braulio et l’expansion de la regle de Jean de Biclari”, *Universidad*, X, 1933, pp. 65-80; y en *Zurita*, I, Zaragoza, 1933, pp. 79-94.
- (17) Riesco, C., *Epistolario de S. Braulio*, introd., edic., trad., Sevilla, 1975.
- (18) Lindsay, *Etimologías*, Oxford, 1911.

- (19) Vázquez de Parga, L., *Sancti Braulionis Vita S. Aemiliani*, Madrid, 1943.
- (20) Oroz J., *Vita sancti Aemiliani*, introduc., coment. notas, texto lat. y castell., en *Perficiit*, 119-120, 197, pp. 165-227.
- (21) Oroz J., op. ci., 226. Epigrama que fue tomado por Oroz de *Analecta Hymnica Medii Aevi*, Nueva York. Londres, 1961, vol. 39, pp. 87-88.
- (22) Codoñer, C. *El "De Viris Illustribus" de Ildefonso de Toledo*, Salamanca, 1971, p. 131.
- (23) Lynch, C. H. GALINDO, P., op. ci., p. 174.
- (24) Palermo, G., "La Passio SS. martyrum innumerabilium Caesaraugustanorum", *Orpheus* 24-25, 1977-78, pp. 67- 101.
- (25) Ruffini, M., "El ritmo prosaico nella Vita S. Aemiliani di Braulio", *Helmantica*, 19, 1955, pp. 3-68.
- (26) Polheim, K., *Die Lateinische Reimprosa*, Berlín, 1925, pp. 294-309.
- (27) Löfstedt, B., "Sprachliche und textkritische Bemerkungen zu Braulios Vita Sancti Aemiliani", *AB*, 95, 1977, pp. 132 y ss.
28. Gil, L., "Sobre el texto de las Cartas de San Braulio", *CFC*, vol. II, 1971, pp. 141-146.

BIBLIOGRAFIA

- Barlow, C. W. *Martin of Braga, Paschasius of Dumiums, Leander of Sevilla*. Washington, 1969.
- Bejarano, V. "Observaciones sobre el latín de S. Leandro". *Emerita*, 28, 1960, pp. 49-73.
- Campos, J. "La virginidad consagrada en el pensamiento de S. Leandro Hispalense", en *Homenaje a Pérez de Urbel*, Vol. II, Silos, 1976-77, pp. 25-38.
- Campos, J. Roca, I. *Santos Padres Españoles. II. San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso*, BAC, Madrid, 1971. (San Leandro ocupa las páginas 9-76).

- Codoñer, C. *El "De Viris Illustribus" de Ildefonso de Toledo*. Salamanca, 1971.
- "Reseña crítica al libro de Jaime Velázquez", *Emerita*, 50, 1982, pp. 370-372.
- Díaz y Díaz, M. C. "Braulio de Zaragoza y su discípulo Eugenio el poeta", en el libro del mismo autor *De Isidoro al siglo XI*. Barcelona, 1976, pp. 41-44.
- Diesner, H. J. "Braulios Vita S. Aemiliani und die frühchristliche Biographie", *MlatJb*, XI, 1976, pp. 7-12.
- Domínguez del Val, U. "¿Una Pieza litúrgica de S. Leandro de Sevilla?", *Ciudad de Dios*. El Escorial, t. 169, 1956, pp. 285-95.
- "Algunos temas monásticos de S. Leanddro de Sevilla", *Stud. Patri.*, XVI, 1975, pp. 1-14. (Papers presented to the seventh International Conference on Patristic Studies held in Oxford 1975. Ed. Livingstone, E. A., Berlín, 1975).
- Escalona, J., Rodríguez, T. "Terminología sobre relaciones de dependencia en la *Vita Sancti Aemiliani* de Braulio de Zaragoza". *Actas del I Simposio del Latín Cristiano*, ed. Oroz, J. Salamanca, 1990, pp. 229-236.
- Gil, J. "Sobre el texto de las Cartas de S. Braulio". *CFC*, vol. II, 1971, pp. 141-146.
- Giordano, O. "Leandro di Siviglia, lettera alla sorella Fiorentina sulla verginità e fuga dal mondo". *Vet. Chr.*, 22, 1985, pp. 105-119.
- Lambert, A. "La famille de Saint Braulio et l'expansion de la Règle de Jean de Biclar". *Universidad*, X, Zaragoza, 1933, pp. 65-80. Y el mismo artículo también en la revista *Zurita*, I, Zaragoza, 1933, pp. 79-94.
- Löfstedt, B. "Sprachliche und textkritische Bemerkungen zu Braulios *Vita Sancti Aemiliani*". *AB*, 95, 1977, pp. 132 y ss.
- Lynch, C. H. *Saint Braulio bishop of Saragossa (631-651). His life and writings*. Washington, 1938.
- Lynch, C. H.-Galindo, P. *San Braulio, obispo de Zaragoza (631-651). Su vida y sus obras*. Madrid, 1950.
- Madoz, J. "San Leandro de Sevilla". *Estudios Eclesiásticos*, 56. Madrid, 1981. pp. 415-453.
- "Una nueva transcripción del *Libellus De Institutione Virginum* de S. Leandro (Ms. de Montecasino, n° 331)", en *Mélanges Paul Peeters, Analecta Bollandiana*, 67, 1949, pp. 407-424.
- "San Leandro de Sevilla", en *Segundo decenio de estudios sobre Patristica española (1941-1950)*, *Estudios Onienses*, Madrid, 1951, pp. 103-108.
- "Fuente jeronimianas en el Epistolario de Sn Braulio de Zaragoza" *Gregorianum*, 20, 1939, pp. 407-422.

- *Epistolario de S. Braulio de Zaragoza*. Madrid, 1941.
 - “Atenticidad de las Cartas de S. Braulio de Zaragoza”. *Estudios Eclesiásticos*, 16, 1942, pp. 27-54.
 - “Varios enigmas de la Regla de S. Leandro descifradas por sus fuentes”, en *Miscellanea Giovanni Mercati*, t. I., Colección Studi e Testi, t. 121, Vaticano, 1946, pp. 265-295.
- Navarra, L. “In margine a due citazioni di Isasia nell’*Homilia in laudem Ecclesiae* di Leandro di Siviglia”, *SMSR*, XI, 1987, pp. 199-204.
- “Leandro di Siviglia. Profilo storico-letterario”, *Coll. di testi Storici*, XVII, L’Aquila, 1987.
 - “Interventi di Leandro di Siviglia negli sviluppi storici della Spagna visigotica: aspetti positivi e limiti”. *Studi Storico-religiosi*, Roma, IV, 1980, pp. 123-134.
- Oroz, J. “*Vita Sancti Aemiliani*, introd. notas, traduc. con el *Hymnus in festo sancti Aemiliani abbatis*”, *Perficit*, IX, 1978, n° 119-120, pp. 165-227.
- Palacios Royán, J. “*De Institutione uirginum*”, Introd. Text lat. y traduc., *Perficit*, 1978, n° 115-117, pp. 93-132 y n° 118, pp. 133-164.
- Palermo, G. “*La Passio martyrum innumerabilium Caesaraugustanorum*”, *Orpheus*, 24-25, 1977-78, pp. 67-101.
- Pérez de Urbel, J. “Braulio”, *Dictionnaire d’Histoire et de Geographie ecclésiastiques*, X, París, 1937, pp. 441-453.
- Riesco, L. *Epistolario de S. Braulio*, introd., edic. crítica, trad., Sevilla, 1975.
- Ruffini, M. “El ritmo prosaico nella *Vita S. Aemiliani* di Braulio”, *Helmantica*, 19, 1955, pp. 3-68.
- Vázquez de Parga, L. *Sancti Braulionis Vita S. Aemiliani*. Madrid, 1943.
- Vega, A. C. “Una adaptación de la *Informatio Regularis* de S. Agustín anterior al siglo IX para unas vírgenes españolas”, en *Miscellanea Giovanni Mercati*, t. II, Vaticano, 1946, pp. 35-36.
- *El “De Institutione Virginum” de San Leandro de Sevilla* (según el Ms. A. I. 13 del Escorial), Madrid, 1948.
- Velázquez, J. “Index rhetoricus del *De institutione uirginum*”, *Helmantica*, 29, 1978, pp. 173-186.
- *De la Instrucción de las Vírgenes y desprecio del mundo*, traducción, estudio y notas, Madrid, 1979.
- Vizmanos, F. *Las vírgenes cristianas en la Iglesia primitiva*, BAC, Madrid, 1949, pp. 923-960.

